



CELEBRANDO EL ADVIENTO EN COMUNIDAD

Equipo Operativo InS
Noviembre, 2025

LITURGIAS Y DEVOCIONALES

Cuaderno de Adviento 2025



Presentación

Hermanos y hermanas en Cristo,

Estamos llegando al final del 2025, un año lleno de sorpresas, aprendizajes y, sobre todo, de la presencia de Dios en nuestras vidas. En medio de tantos acontecimientos, descubrimos una vez más que no caminamos solos ni solas: el Señor estuvo con nosotros en cada victoria y también en cada lágrima.

Ahora, al mirar hacia el 2026 que se acerca, somos invitados e invitadas a llevar con nosotros todo lo que aprendimos este año. ¿Qué quedó marcado en nuestro corazón? ¿Cuáles fueron las señales de esperanza que vimos en medio de las dificultades? ¿Y de qué manera podemos entrar en el nuevo año con más fe, más valentía y más amor?

El tiempo de Adviento nos ayuda precisamente en eso: preparar el corazón para recibir a Cristo que viene, no solo en la Navidad, sino en cada instante de nuestra vida. Es tiempo de renovar nuestra confianza en Dios, fortalecer nuestra comunidad y redescubrir la belleza de la fe compartida.

Con ese propósito, el Instituto Sostenibilidad América Latina y el Caribe preparó el Cuaderno Devocional de Adviento

de 2025. Más que páginas para leer, es una invitación a un camino espiritual que nos acerca a Dios y también entre nosotros. Que cada encuentro sea una oportunidad de oración, de compartir y de renovar la esperanza.

Que este Adviento sea para todos y todas nosotros un tiempo de luz y transformación. ¡Que Cristo nos guíe hacia un 2026 lleno de paz, fe y esperanza viva!

Equipo operativo InS

ÍNDICE

INSTRUCCIONES.....	7
1º DEVOCIONAL DE ADVIENTO.....	11
2º DEVOCIONAL DE ADVIENTO.....	21
3º DEVOCIONAL DE ADVIENTO.....	29
4º DEVOCIONAL DE ADVIENTO.....	39

Instrucciones

Es posible hacer los encuentros en la propia iglesia o en las casas de las personas que son miembros de la iglesia, quienes tengan la disposición de abrir sus casas a los demás. La familia que recibe a la comunidad en su casa debe tener preparado el espacio antes del encuentro. Si el encuentro se hace en la iglesia, preparar las sillas en forma de círculo para que todas las personas puedan mirar al centro en donde estará la corona de adviento.

Los encuentros de adviento reúnen algunos ritos especiales, como: encender las velas de la *corona de adviento*. La *corona de adviento* está formada por un círculo de ramos verdes con cuatro velas violetas o lilas, adornadas con lazos rojos. Si los encuentros suceden en la iglesia, la *corona* es puesta en un lugar de destaque. Si los encuentros suceden en los hogares, hay que hacer la corona de adviento dentro de un plato o bandeja para poder cargarla a las demás casas en cada encuentro.

El color litúrgico para el periodo de adviento es el morado, violeta o lila, este color está asociado a la penitencia, la esperanza, la tristeza y la nostalgia. Señala que algo está por

venir. Llama a la reflexión y a la oración. En cada uno de los cuatro primeros encuentros se debe encender una vela a la vez, o sea, en el primer encuentro se enciende una vela, en el segundo, se encienden dos velas y así sucesivamente. El momento de encender las velas será incluido en la liturgia de cada encuentro.

Para hacer una corona de adviento puede ver en YouTube algunos videos instructivos. Posteriormente, sugerimos algunos enlaces para ver los videos.

Materiales necesarios para la corona de adviento:

- Algo circular (puede ser de cartón, un cuadro firme en formato circular, como un anillo grande)
- Ramos verdes de ciprés o guirnaldas verdes
- Cuatro velas moradas o lilas
- Decoración de preferencia (pueden ser las bolitas del árbol de navidad o lazos rojos)

Algunos enlaces de videos instructivos para hacer la corona de adviento:

<https://www.youtube.com/watch?v=CN1Z7VDKZdo>

<https://www.youtube.com/watch?v=-8dqzQ1MPVg>

<https://www.youtube.com/watch?v=WuzBI-YkGkO>

Materiales sugeridos para los encuentros:

- La corona de adviento
- Biblia
- Cruz
- Flores u hojas naturales
- Tela de color violeta o lila.

La liturgia de los devocionales contiene diversos momentos que pueden ser divididos y leídos por todas las personas participantes. Todo lo que está escrito entre paréntesis () no debe ser leído en voz alta, son solo indicaciones y orientaciones referentes a los momentos específicos. Es importante tener el cuaderno de cantos de la comunidad a la mano a la hora de alabar, puesto que en este cuaderno no hay sugerencias específicas de cantos para que cada país y comunidad cante las canciones que más conozcan.

Deseamos que tengan un bendecido encuentro.

1º Devocional de Adviento

Instrucciones iniciales

Prepare el ambiente con la corona de adviento en un lugar donde todas y todos puedan ver. Igualmente, prepare en ese ambiente una tela morada o lila, con flores, la biblia y la cruz. Tenga también un encendedor o fósforos para encender la vela. Deje todo arreglado para que todas las personas se sientan cómodas.

Divida las partes del devocional con las personas presentes en el encuentro, cada una podrá leer una parte. Lo que está en letra cursiva dentro de los paréntesis no debe ser leído en voz alta, es solo una instrucción para el momento. Cuando sea la hora de comenzar, invite a las personas a tener un momento de silencio y dé inicio al momento litúrgico.

Saludo y bienvenida – *(Alguien da la bienvenida, puede ser la familia que recibe en la casa o alguien que dirige el grupo. Encienda una vela de la corona de Adviento:)*

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, sean todos bienvenidos y bienvenidas a este primer encuentro de

Adviento. Iniciamos un camino de fe y vigilancia, en el cual la luz de la promesa de Dios comienza a brillar sobre nosotros.

Este es un tiempo sagrado de espera y preparación, en el que la fe se fortalece, la esperanza florece y el amor se renueva en nuestras vidas. En este camino de preparación para la Navidad, dejemos resonar en nuestros corazones la súplica del salmista: “Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia, y danos tu salvación.” (Sal 85.7)

Que esta oración sea también la nuestra, al comenzar unidos este camino de Adviento, confiando en que Dios viene a nuestro encuentro con amor y misericordia.

Seamos iluminados e iluminadas por la presencia del Señor, que hoy nos reúne como comunidad de fe y esperanza. En la presencia de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, los invito a cantar con alegría el siguiente himno:

🎵 **Canto** 🎵

Lectura del Salmo – Salmo 25.1-10

Confesión de pecados y anuncio de la gracia – Dios de misericordia y salvación, reunidos en este tiempo de Adviento, venimos ante Ti con humildad para confesar nuestros pecados. Perdónanos, Señor, por las fallas de nuestra vida diaria, por los pensamientos y actitudes que hieren a nuestros hermanos y hermanas. Perdónanos por el prejuicio que cierra los ojos y los corazones, por el descuido de Tu creación y por la maldad que, muchas veces, dejamos habitar en nosotros. Perdónanos, oh Dios, por los momentos en que maltratamos a las minorías e ignoramos el dolor del prójimo. Ten compasión de nosotros y renueva en nuestro corazón la esperanza. Muéstranos, Señor, tu misericordia y concédenos tu salvación, para que podamos caminar en paz, justicia y amor, preparados para la venida de tu Hijo. Amén.

Escuchemos las buenas nuevas de la Palabra de Dios: “Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia, y danos tu salvación.” (Sal 85.7) En Cristo, esta súplica encuentra respuesta. Dios no nos trata conforme a nuestros pecados, sino que nos acoge con amor y compasión. En la cruz y en la resurrección del Hijo, la misericordia venció y la salvación se hizo presente entre nosotros. Por lo tanto, reciban y vivan esta

verdad: en Jesucristo somos personas perdonadas y renovadas para una vida de fe, esperanza y amor. Amén. Cantemos:

♪ Canto ♪

Lectura del Evangelio – Lucas 21.25-36

Mensaje – El Adviento de este año no comienza con la escena familiar y acogedora del nacimiento de Jesús. En cambio, el Evangelio nos presenta imágenes de caos, crisis y desorden. A primera vista, esta elección puede causar extrañeza, pero revela una profunda sabiduría: antes de contemplar al Dios que viene como niño, somos llamados y llamadas a reconocer que Él es también el Dios que transforma lo que está herido y deteriorado.

En el Evangelio de Lucas, las señales en el cielo y en la tierra no tienen el objetivo de generar miedo. Por el contrario, buscan despertar una esperanza activa. El uso de imágenes simbólicas anuncia que la injusticia no es permanente y que Dios interviene en la historia para renovar la vida. Es en este contexto que Jesús nos convoca: “Levántense y alcen la cabeza, porque la liberación de ustedes está cerca” (Lc 21:28).

Levantar la cabeza es un gesto profundamente espiritual. Es negarse a vivir encorvado o encorvada por el miedo, la angustia o la indiferencia. Es asumir una postura de dignidad, valentía y confianza, incluso cuando la realidad parece inestable. El caos descrito por Jesús puede compararse con las tensiones y conflictos —internos, externos, personales, comunitarios y sociales— que tantas veces sacuden nuestra paz y dificultan nuestras relaciones.

El Adviento, sin embargo, nos invita a otra actitud: vigilar, levantar la cabeza y mantener la esperanza activa. Vigilar, en la perspectiva cristiana, no es vivir en alerta ansiosa, sino permanecer atentos y atentas a la presencia de Dios en el aquí y ahora. Es mantener un corazón despierto, sensible a las necesidades del mundo, capaz de percibir dónde la vida pide cuidado, justicia y reconciliación.

En este camino, la oración ocupa un lugar central. Ella nos reconecta con Dios, con nosotros mismos y con las demás personas. A través de la oración, recuperamos aliento y sensibilidad para discernir caminos de paz, incluso cuando la crisis intenta endurecer el corazón. La oración nos devuelve al mundo con lucidez y valentía.

El Adviento nos recuerda que vigilar es mantener los ojos abiertos para percibir dónde Dios ya está actuando. Levantar la cabeza es afirmar que el miedo no tiene la última palabra. Mantener la esperanza activa es transformar cada gesto de cuidado, justicia, solidaridad y reconciliación en señales concretas del Reino de Dios en medio de nosotros y nosotras.

En una realidad marcada por desigualdades, violencias y polarizaciones, estas actitudes se vuelven aún más urgentes. Jesús no nos llama al pánico, sino al valor; no nos invita a la fuga, sino al compromiso. Él nos recuerda que Dios visita justamente el mundo que necesita ser restaurado, y que nosotros y nosotras participamos activamente de esa restauración.

Esperar activamente al Cristo que viene es aprender a vivir con la cabeza erguida, creyendo que la liberación ya ha comenzado. Es atravesar el caos con esperanza, confiando en que Dios viene al encuentro de un mundo quebrado, y que cada gesto nuestro de justicia y reconciliación es ya una señal del Reino.

Que, en este tiempo de Adviento, renovemos nuestro compromiso de esperanza y vigilancia. Que nos inspire Jesús a

levantar la cabeza ante el caos, a permanecer atentos y atentas a la presencia de Dios en un mundo herido y a transformar cada gesto de cuidado, justicia y solidaridad en señales vivas del Reino.

Pausa para diálogo: *(En este momento, abrir el diálogo en grupo a partir de las siguientes preguntas motivadoras:)*

- 1) ¿Dónde percibimos hoy el llamado de Jesús a “levantar la cabeza”?
- 2) ¿De qué manera la oración puede ayudarnos a atravesar el caos con esperanza?
- 3) ¿Qué gestos concretos de cuidado y justicia podemos asumir juntos y juntas en este Adviento?

(Dar algunos minutos e incentivar al dialogo comunitario sobre la reflexión)

♪ Canto ♪

Oración final – Señor nuestro Dios, en esta primera semana de Adviento queremos abrir el corazón a Tu presencia y renovar nuestra esperanza. Al escuchar Tu Palabra recordamos que es

tiempo de estar atentos, vigilantes y firmes en la fe. Por eso Te pedimos que Tu Iglesia sea luz en medio de las incertidumbres del mundo, anunciando con alegría la venida de Tu Hijo. Acompaña, Señor, a los gobernantes y líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría y busquen siempre la paz, la justicia y el bien común. Fortalece también a cada uno de nosotros para que, en medio de las preocupaciones de la vida, no perdamos de vista Tu amor. Que Tu Espíritu nos ayude a reconocer Tu presencia en los gestos sencillos de amor y a caminar con confianza hasta el día en que Tu luz transforme toda la tierra. Mantén viva en nosotros y nosotras la esperanza y enséñanos a esperar con alegría la venida de nuestro Salvador, Jesucristo. Las demás peticiones y súplicas las colocamos en la oración que el propio Jesús nos enseñó, diciendo: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad aquí en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y envío – *(La persona que conduce la lectura de la bendición y envío, extiende sus manos hacia el frente, con las*

palmas dirigidas hacia abajo. Las demás personas que reciben la bendición extienden sus manos hacia el frente con las palmas giradas hacia arriba.)

Extendemos nuestras manos para recibir la bendición de Dios:

“Que el Señor nos muestre su misericordia y nos conceda su salvación. Que la fe se fortalezca, la esperanza florezca y el amor se renueve en nuestras vidas. Y que la luz de Cristo nos acompañe en este Adviento y para siempre. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.”
(Apagar la vela).

Anuncios – *(Avisar el lugar del próximo encuentro, el horario y hacer las reparticiones necesarias)*

2º Devocional de Adviento

Instrucciones iniciales

Prepare el ambiente con la corona de adviento en un lugar donde todas y todos puedan ver. Igualmente, prepare en ese ambiente una tela morada o lila, con flores, la biblia y la cruz. Tenga también un encendedor o fósforos para encender las velas. Deje todo arreglado para que todas las personas se sientan cómodas.

Divida las partes del devocional con las personas presentes en el encuentro, cada una podrá leer una parte. Lo que está en cursiva dentro de los paréntesis no debe ser leído, es solo una instrucción para el momento. Cuando sea la hora de comenzar, invite a las personas a tener un momento de silencio y dé inicio al momento litúrgico.

Saludo y bienvenida – *(Alguien da la bienvenida, puede ser la familia que recibe en la casa o alguien que dirige el grupo. Encender dos velas de la corona de Adviento:)*

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, en este segundo encuentro de Adviento, recibimos la invitación a abrir

caminos en el desierto de la vida, preparando el corazón para la venida del Señor.

Con cada vela encendida, la esperanza crece; con cada oración, la fe se fortalece; con cada gesto de amor, el Reino de Dios se manifiesta. Que esta celebración sea un tiempo de luz y renovación. El evangelio nos recuerda las palabras del profeta Isaías: “Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas. Y verá toda carne la salvación de Dios.” (Lc 3.4,6)

Seamos guiados y guiadas por la promesa de Cristo que viene trayendo paz, justicia y vida nueva. En la presencia de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, con alegría, cantemos el primer himno:

♪ Canto ♪

Lectura del Salmo – Salmo 72.1-7,18-19

Confesión de pecados y anuncio de la gracia – Dios de la vida y de la esperanza, en este tiempo de Adviento somos llamados a preparar los caminos para tu venida. Pero reconocemos que tantas veces hemos caminado por sendas torcidas.

Confesamos, Señor, nuestro orgullo y nuestra indiferencia ante el dolor ajeno. Perdónanos por la injusticia que alimentamos en silencio y por la comodidad que nos impide luchar por un mundo más justo. Perdónanos cuando cerramos los oídos a tu voz y dejamos que el desánimo o la prisa nos alejen de la oración. Perdónanos por no enderezar los caminos de la reconciliación y de la paz en nuestras relaciones cotidianas. Señor, ten misericordia de nosotros. Alinea nuestra vida con tu voluntad y abre en nosotros espacio para el nacimiento de la esperanza. Guíanos en la esperanza de tu salvación, que se revela a toda la humanidad en Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Escuchemos las buenas nuevas de la Palabra: “Y verá toda carne la salvación de Dios.” (Lc 3.6) Esta promesa se cumple en Cristo, que vino al mundo para transformar vidas y restaurar caminos. En la cruz quitó el peso de la culpa; en la resurrección abrió para nosotros el camino de la esperanza. Por lo tanto, reciban con alegría: en Jesucristo somos perdonados, reconciliados y llamados a caminar en novedad de vida. Amén. Cantemos:

♪ Canto ♪

Lectura del Evangelio – Lucas 3.1-6

Mensaje – El Evangelio de este segundo domingo de Adviento nos presenta a Juan Bautista, el profeta enviado para preparar el camino del Señor. Lucas comienza recordando los nombres de emperadores, gobernadores, reyes y sumos sacerdotes, personas que ocupaban el centro del poder político y religioso. Pero, después de esta lista tan grandiosa, el evangelista nos sorprende: la Palabra de Dios no se dirigió a los palacios ni a los grandes templos; llegó a Juan, en el desierto.

Esta elección dice mucho sobre la forma en que Dios actúa. Él no se revela primero en los espacios de ostentación, sino en la simplicidad. No habla primero a las personas poderosas, sino a las humildes. El desierto, en la Biblia, es un lugar de verdad. Allí no hay distracciones ni ilusiones; allí la persona se reconoce como es y se abre para escuchar la voz de Dios. El desierto simboliza también las periferias de la vida, donde muchas personas viven dificultades, pero donde el corazón permanece más sensible a la gracia.

Fue en ese escenario que Juan Bautista comenzó su misión, recorriendo toda la región del Jordán y proclamando: “Arrepiéntanse y preparen el camino del Señor.”

El llamado de Juan no era solo moral; era una invitación a cambiar la manera de pensar y de vivir. Llamaba al pueblo a enfrentar una realidad marcada por el desorden y la injusticia, recordando que la transformación de la sociedad comienza con la conversión de cada persona. Convertirse significa reconocer lo que necesita ser cambiado y asumir el compromiso de vivir de un modo nuevo.

Preparar el camino del Señor es eliminar los obstáculos que impiden la paz y el encuentro con Dios: orgullo, rencores, falta de diálogo, prejuicios, injusticias, desigualdades, exclusión y silenciamiento. Donde estas barreras permanecen, la paz no florece.

El Evangelio termina con una promesa consoladora: “Toda carne verá la salvación de Dios.” La salvación es para todas las personas. La Palabra de Dios no tiene fecha de vencimiento, no está restringida; se dirige a todo ser humano y a toda creatura que desea dignidad y vida plena.

Que este tiempo de Adviento renueve en nosotros la disposición de preparar el corazón para acoger al Señor que viene. Que podamos enderezar nuestros caminos, derribar barreras y abrir espacio para la paz de Dios en nuestras familias, en la comunidad y en el mundo.

Pausa para diálogo: *(En este momento, abrir el diálogo en grupo a partir de las siguientes preguntas motivadoras:)*

- 1) ¿Qué obstáculos necesitamos superar para experimentar más la paz de Dios?
- 2) ¿Cómo podemos preparar caminos de paz y justicia a nuestro alrededor, inspirados por el ejemplo de Juan Bautista?
- 3) ¿Dónde, en nuestra vida cotidiana o en la sociedad, podemos reconocer “desiertos” o periferias donde Dios nos está llamando a actuar?

(Dar algunos minutos e incentivar al dialogo comunitario sobre la reflexión)

🎵 Canto 🎵

Oración final – Señor nuestro Dios, en esta segunda semana de Adviento queremos preparar el corazón para Tu venida,

recordando el llamado de Juan el Bautista a enderezar los caminos y abrir espacio para Tu gracia. Sabemos que por nuestras propias fuerzas no podemos purificarnos ni hacernos dignos, pero confiamos en Tu misericordia que nos alcanza primero. Te pedimos, Señor, que Tu Iglesia proclame con valentía el arrepentimiento y el perdón, mostrando al mundo que la salvación es un regalo gratuito de Tu amor. Bendice a quienes predicán y sirven en Tu nombre, para que sus palabras y gestos preparen corazones para recibir a Cristo. Acuérdate también de las personas que sufren, de las que viven en la injusticia, en la guerra y en la soledad. Que Tu presencia traiga consuelo y esperanza donde hay dolor, y que Tu Espíritu renueve en nosotros el compromiso de ser instrumentos de Tu paz. Guíanos, Señor, por Tu Espíritu, a una vida de arrepentimiento sincero y fe confiada. Que nuestras palabras y actitudes preparen caminos para Tu Reino y revelen Tu amor a quienes caminan a nuestro lado. Enséñanos a esperar con humildad y alegría a Aquel que viene para renovar todas las cosas: Jesucristo, nuestro Señor. Todo esto, y mucho más, lo colocamos en la oración que Jesucristo nos enseñó, diciendo: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu

nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad aquí en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y envío – *(La persona que conduce la lectura de la bendición y envío, extiende sus manos hacia el frente, con las palmas dirigidas hacia abajo. Las demás personas que reciben la bendición extienden sus manos hacia el frente con las palmas giradas hacia arriba.)*

Estendemos nuestras manos para recibir la bendición de Dios:

“Que el Señor nos ayude a preparar los caminos del corazón para su venida. Que su voz resuene en nuestra vida, despertando fe, valor y esperanza. Y que la promesa de salvación nos acompañe hoy y siempre. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.” *(Apagar las velas)*

Anuncios – *(Avisar el lugar del próximo encuentro, el horario y hacer las reparticiones necesarias)*

3º Devocional de Adviento

Instrucciones iniciales

Prepare el ambiente con la corona de adviento en un lugar donde todas y todos puedan ver. Igualmente, prepare en ese ambiente una tela morada o lila, con flores, la biblia y la cruz. Tenga también un encendedor o fósforos para encender las velas. Deje todo arreglado para que todas las personas se sientan cómodas.

Divida las partes del devocional con las personas presentes en el encuentro, cada una podrá leer una parte. Lo que está en cursiva dentro de los paréntesis no debe ser leído, es solo una instrucción para el momento. Cuando sea la hora de comenzar, invite a las personas a tener un momento de silencio y dé inicio al momento litúrgico.

Saludo y bienvenida – *(Alguien da la bienvenida, puede ser la familia que recibe en la casa o alguien que dirige el grupo. Encienda tres velas de la corona de Adviento:)*

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, en este tercer encuentro de Adviento somos invitados e invitadas a

caminar en la esperanza y en la alegría, porque la luz del Señor ya se asoma en nuestro horizonte.

Las Escrituras nos recuerdan la misión de Juan el Bautista, el mensajero enviado por Dios: “Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.” (Mt 11.10)

Así como Juan preparó el corazón del pueblo para recibir al Salvador, también nosotros somos llamados y llamadas a preparar nuestros caminos: más rectos con la fe, más firmes con la justicia y más abiertos con el amor.

Que esta celebración nos fortalezca y renueve nuestra esperanza en Cristo que viene. En la presencia de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, con alegría, entonemos el primer himno:

♪ Canto ♪

Lectura del Salmo – Salmo 145.5-10

Confesión de pecados y anuncio de la gracia – Dios fiel y compasivo, en este tiempo de Adviento nos recuerdas la misión de preparar los caminos del Señor, como lo hizo Juan el

Bautista. Pero reconocemos que tantas veces hemos silenciado tu voz en nosotros. Perdónanos, Señor, cuando dejamos de ser testigos de tu amor en palabras y acciones. Perdónanos por la falta de valentía ante la injusticia y por el miedo que nos impide anunciar la verdad del Evangelio. Perdónanos cuando preferimos la comodidad en lugar del servicio, y cuando nuestro testimonio se debilita ante el mundo. Perdónanos porque, muchas veces, cerramos las puertas del corazón en vez de abrir caminos de reconciliación y esperanza. Señor, ten misericordia de nosotros. Renueva en nosotros la voz del mensajero que anuncia tu venida y fortalece en nuestro corazón la esperanza que no se apaga. Prepáranos, oh Dios, para ser signos vivos de tu presencia entre nosotros. Amén.

Escuchemos las buenas nuevas de la Palabra: “He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.” (Mt 11.10) En Cristo, esta promesa se cumple. Él es la Buena Nueva que vino a habitar entre nosotros, trayendo perdón, paz y vida nueva. En la cruz abrió para nosotros el camino de la reconciliación; en la resurrección confirmó la victoria de la esperanza. Por lo tanto, reciban con

fe: en Jesucristo somos personas perdonadas, renovadas y enviadas como testigos de su Reino. Amén. Cantemos:

♪ Canto ♪

Lectura del Evangelio – Lucas 3.7-18

Mensaje – Después de presentarnos a Juan Bautista en el desierto como aquel que nos llama a la conversión y a preparar el corazón para la llegada del Señor la semana pasada, el Evangelio propuesto para este tercer Domingo de Adviento nos profundiza en su enseñanza.

Cuando las multitudes se acercan y preguntan: “¿Qué debemos hacer?”, Juan no responde con palabras vacías ni con rituales complejos. Señala caminos concretos de transformación: compartir lo que tenemos con las personas necesitadas, actuar con honestidad, no explotar a nadie y cumplir nuestras responsabilidades con ética. La fe, nos enseña Juan, no se mide por apariencias o formalismos, sino por los frutos que produce: justicia, solidaridad y amor.

El Adviento no es solo un tiempo de espera o de devoción interior; también es un tiempo de acción concreta.

Cada gesto de compartir, cada acto de cuidado hacia quienes sufren, cada iniciativa que promueve reconciliación y paz es un camino que preparamos para la llegada de Cristo. Así como Juan clamaba en el desierto, hoy estamos llamados y llamadas a clamar en nuestros propios “desiertos”: lugares de violencia, indiferencia y división.

La predicación de Juan nos recuerda que nadie está excluido o excluida. Tanto las personas humildes como quienes ocupan posiciones de poder reciben instrucciones para actuar con justicia e integridad. Esto nos desafía a reflexionar: ¿cómo usamos nuestro poder, nuestros recursos y nuestra influencia? ¿Estamos promoviendo vida, paz y justicia, o alimentando desigualdad e indiferencia?

Juan anuncia el bautismo de arrepentimiento, pero señala a Jesús, quien bautiza con Espíritu Santo y fuego, transformando vidas. El Adviento nos invita a esta transformación integral: la conversión no es solo palabra o sentimiento, sino gesto concreto. Es confiar, pero también compartir el pan, defender la justicia, cuidar a la persona cercana y construir puentes donde existen muros.

En este tiempo de espera y de esperanza activa, la verdadera alegría nace de corazones misericordiosos. Preparar el camino del Señor significa encender luces de esperanza y compasión, haciendo visible el amor de Dios incluso en medio de las tinieblas de la guerra, la violencia y la indiferencia. Cada gesto de justicia y solidaridad es resistencia contra la oscuridad y anuncio de que Cristo viene, trayendo paz y reconciliación.

Que nuestra fe se manifieste en frutos de justicia, amor y paz. Que nuestros corazones se vuelvan fértiles para acoger a Cristo y nuestras manos se abran para servir.

Pausa para diálogo: *(En este momento, abrir el diálogo en grupo a partir de las siguientes preguntas motivadoras:)*

- 1) ¿Qué actitudes concretas podemos tener hoy para producir frutos de justicia y paz?
- 2) ¿Cómo podemos usar nuestros recursos, tiempo e influencia para promover vida y solidaridad, en lugar de indiferencia o desigualdad?
- 3) ¿Qué “muros” necesitamos derribar en nuestra vida o comunidad para abrir camino a la compasión y la reconciliación?

(Dar algunos minutos e incentivar al dialogo comunitario sobre la reflexión)

♪ Canto ♪

Oración final – Señor nuestro Dios, en esta tercera semana de Adviento somos recordados, por la voz de Juan el Bautista, de que la fe verdadera produce frutos de arrepentimiento y amor. Ante Tu Palabra reconocemos que tantas veces hemos vivido con indiferencia, olvidando Tu voluntad y la necesidad de nuestro prójimo. Aun así, confiamos en Tu gracia, que nos llama, nos perdona y nos transforma. Te pedimos, Señor, que Tu Iglesia permanezca fiel al Evangelio y que, movida por Tu Espíritu, anuncie con valentía la justicia y la compasión que vienen de Ti. Que no busquemos solo palabras bonitas, sino una fe que se traduzca en gestos concretos de compartir, solidaridad y cuidado hacia quienes sufren. Bendice a las personas que ejercen liderazgo en nuestras comunidades y en el mundo, para que actúen con honestidad, humildad y compromiso con la vida. Fortalece también a quienes están cansados, a los que enfrentan el dolor, el duelo o la soledad,

para que encuentren en Ti consuelo y esperanza. Señor, purifica nuestro corazón de toda arrogancia e indiferencia. Que Tu Espíritu Santo nos renueve, para que seamos señales vivas de Tu presencia en el mundo. Enséñanos a vivir con alegría la buena noticia de la salvación y a esperar con fe Tu Reino, que ya comienza entre nosotros en Jesucristo, nuestro Señor. Con humildad y fe, unimos nuestras voces en la oración que tu Hijo Jesucristo nos enseñó, diciendo: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad aquí en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y envío – *(La persona que conduce la lectura de la bendición y envío, extiende sus manos hacia el frente, con las palmas dirigidas hacia abajo. Las demás personas que reciben la bendición extienden sus manos hacia el frente con las palmas giradas hacia arriba.)*

Extendemos nuestras manos para recibir la bendición de Dios:

“Que el Señor nos envíe como mensajeros de su paz. Que nuestras palabras y gestos preparen el camino para su presencia. Y que la alegría del Adviento llene nuestros corazones de vida nueva. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.” *(Apagar las velas)*

Anuncios – *(Una sugerencia para la comunidad es con respecto al próximo y último encuentro, la invitación es poder realizar un bello banquete o un compartir con comidas hechas por cada una de las personas participantes. Sería un espacio en donde puedan llevar la comida al lugar de encuentro y tener un tiempo de ágape. Para esto, sería importante poder repartir y organizar a las personas que puedan y quieran llevar: comidas, bebidas, servilletas, vasos, cubiertos, etc. Todo lo que pueda ser necesario para ese momento de comunión).*

4º Devocional de Adviento

Instrucciones iniciales

Prepare el ambiente con la corona de adviento en un lugar donde todas y todos puedan ver. Igualmente, prepare en ese ambiente una tela morada o lila, con flores, la biblia y la cruz. Tenga también un encendedor o fósforos para encender las velas. Deje todo arreglado para que todas las personas se sientan cómodas.

Divida las partes del devocional con las personas presentes en el encuentro, cada una podrá leer una parte. Lo que está en cursiva dentro de los paréntesis no debe ser leído, es solo una instrucción para el momento. Cuando sea la hora de comenzar, invite a las personas a tener un momento de silencio y dé inicio al momento litúrgico. Por último, tener en cuenta que al final se tendrá un tiempo de compartir, en donde cada una de las personas debe haber llevado lo asignado anteriormente.

Saludo y bienvenida – *(Alguien da la bienvenida, puede ser la familia que recibe en la casa o alguien que dirige el grupo. Encender las cuatro velas de la corona de Adviento:)*

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, en este cuarto encuentro de Adviento nuestra espera se llena de alegría, porque la promesa de Dios está a punto de cumplirse.

El profeta Isaías nos recuerda la gran noticia: “He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.” (Mt 1.23)

Emanuel es la señal del amor divino que se hace presente en la historia, caminando con nosotros en cada paso. Él es la luz que disipa las tinieblas, la paz que vence la angustia, la vida nueva que nace entre nosotros.

Que esta celebración encienda nuevamente en nuestros corazones la fe y la esperanza, preparándonos para acoger al Cristo que viene. En la presencia de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, con gratitud y alegría, cantemos el primer himno:

♪ Canto ♪

Lectura del Salmo – Salmo 80.1-7

Confesión de pecados y anuncio de la gracia – Dios de amor y de promesa, al acercarnos a la Navidad recordamos el gran misterio de la encarnación: Tú vienes a habitar entre nosotros. Pero confesamos, Señor, que muchas veces no reconocemos tu presencia en medio nuestro. Perdónanos cuando nos dejamos dominar por el miedo y la falta de fe. Perdónanos por la ingratitud que apaga la alegría de vivir y por la dureza de corazón que nos impide acoger al prójimo. Perdónanos cuando reducimos la Navidad a celebraciones vacías y olvidamos el verdadero don: Jesús, el Emanuel, Dios con nosotros. Perdónanos cuando no reconocemos tu presencia en las personas más frágiles y en las situaciones de dolor. Señor, ten misericordia de nosotros. Haz renacer en nuestro corazón la certeza de tu presencia y llena nuestra vida con la esperanza que Emanuel trae al mundo. Amén.

Escuchemos las buenas nuevas de la Palabra: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.” (Mt 1.23) Esta promesa se cumple en el nacimiento de Cristo, el Salvador. En Él, Dios no permanece distante, sino que viene a habitar en

medio de nosotros, trayendo perdón, reconciliación y vida nueva. Por lo tanto, reciban y vivan esta verdad: en Jesucristo somos perdonados, renovados y fortalecidos por la presencia de Dios en nuestro caminar. Amén. Cantemos:

♪ Canto ♪

Lectura del Evangelio – Lucas 1.47-55

Mensaje - Hoy llegamos al último domingo de Adviento y, con ello, casi culmina nuestro tiempo de preparación para acoger a Cristo que viene. El Evangelio de Lucas previsto para hoy nos presenta el cántico de María, el *Magnificat*, y en él encontramos una de las expresiones más profundas y transformadoras de la fe cristiana.

María no canta solo como madre que espera a su hijo. Ella proclama la acción concreta de Dios en el mundo: un Dios que no se mantiene distante, sino que interviene en la historia, tomando partido por la vida y la dignidad humana. Nos muestra que la paz de Dios no es pasiva, no es ausencia de conflicto ni solo un sentimiento interior, sino justicia en movimiento.

En el *Magnificat*, María dice que Dios derriba sistemas injustos, levanta a las personas humildes, sacia a las hambrientas, fortalece a las olvidadas e incómoda al poder que oprime. Estas palabras suenan como un verdadero manifiesto espiritual y social. María canta en el contexto de su pobreza, de su marginalización, bajo el dominio romano y, aun así, canta con confianza y esperanza. Su “sí” es un acto de fe radical: se entrega a la misión de Dios confiando en que Él transforma la realidad.

El Adviento nos recuerda que nuestra espera no debe ser pasiva. Esperar es prepararse para actuar, es estar atentos y atentas a la presencia de Dios que transforma vidas y sociedades. Y, como María, estamos llamados y llamadas a reconocer que Dios actúa muchas veces donde menos lo esperamos: en la debilidad, en el sufrimiento, en el dolor. Es la teología de la cruz en acción, recordándonos que Dios se solidariza con quienes sufren.

En América Latina, este mensaje resuena profundamente. Nuestra historia está marcada por desigualdades, violencias estructurales, pobreza y exclusión. El *Magnificat* es un llamado para que cada uno y cada una de

nosotros participemos de esta transformación, así como María: denunciando lo que destruye la vida, defendiendo a quienes sufren, fortaleciendo iniciativas de justicia y caminando al lado de las personas pequeñas y marginadas, garantizando una vida digna y justa, tal como hizo Cristo.

Que, en este tiempo de Adviento, renovemos nuestro “sí” a Dios. Que nos inspiremos en María a confiar, aunque no comprendamos todo; a cantar, incluso en medio de la oscuridad; y a actuar, aunque la realidad parezca adversa.

Que la paz que María anuncia, la paz que transforma la realidad, nos fortalezca para vivir una fe que confía, resiste y transforma, convirtiéndonos en instrumentos del Reino de Dios aquí y ahora.

Pausa para diálogo: *(En este momento, abrir el diálogo en grupo a partir de las siguientes preguntas motivadoras:)*

- 1) En nuestro día a día, ¿cómo podemos “derribar sistemas injustos” y fortalecer a las personas humildes, inspirados en el Magníficat de María?
- 2) ¿De qué manera nuestra espera puede volverse activa, transformando nuestras elecciones y acciones ante las injusticias y el sufrimiento que nos rodea?

3) ¿Qué signos de esperanza y transformación podemos ser hoy, siguiendo el ejemplo de María, aun en medio de dificultades, desigualdades y conflictos en nuestra sociedad?
(Dar algunos minutos e incentivar al dialogo comunitario sobre la reflexión)

🎵 Canto 🎵

Oración final – Señor nuestro Dios, en esta cuarta semana de Adviento unimos nuestra voz al canto de María, que se alegra en Ti, el Dios que mira con amor a las personas humildes y cumple Sus promesas. Tu poder se manifiesta en la misericordia, y Tu grandeza se revela en el cuidado hacia quienes sufren. Por eso Te alabamos, porque eres fiel en todas las generaciones y Tu amor nunca falla. Te pedimos, Señor, que el ejemplo de María nos inspire a vivir con fe y confianza, aun cuando los caminos parezcan inciertos. Que Tu Iglesia proclame con alegría el Evangelio de la gracia, recordando al mundo que Tú exaltas a los humildes y colmas de bienes a quienes tienen hambre de justicia y de paz. Bendice, Señor, a las personas y familias que esperan un nuevo comienzo, a las

mujeres embarazadas, a los hogares que se preparan para recibir la vida, y a todos los que aguardan con esperanza Tu presencia liberadora. Consuela a quienes están tristes, alimenta a los que pasan necesidad y renueva en cada corazón la certeza de que Tú estás cerca. Señor, haz de nosotros instrumentos de Tu amor y mensajeros de Tu alegría. Que, como María, podamos confiar en Tu Palabra y servir con humildad, para que Tu Reino de justicia y paz florezca entre nosotros: Oramos en Tu nombre, con la oración que el mismo Cristo nos enseñó: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad aquí en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y envío – *(La persona que conduce la lectura de la bendición y envío, extiende sus manos hacia el frente, con las palmas dirigidas hacia abajo. Las demás personas que reciben la bendición extienden sus manos hacia el frente con las palmas giradas hacia arriba.)*

Extendemos nuestras manos para recibir la bendición de Dios:

“Que Emanuel, Dios con nosotros, permanezca a nuestro lado en cada paso de la vida. Que su luz venza las tinieblas, su paz sostenga nuestro caminar y su amor nos prepare para acoger la Navidad con alegría. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.” *(Apagar las velas)*

Cierre – *(En este último momento del devocional, comienza el momento del compartir con las comidas traídas por las personas miembro. Igualmente, charlar sobre cómo fue la experiencia con los devocionales, cómo se sintieron en la preparación para la navidad y poder así, compartir experiencias y comidas en este momento de cierre).*



InS

Instituto Sustentabilidade
América Latina
e Caribe

Visítanos:



[ins_sustentabilidad](#)



[insustentabilidad](#)



sustentabilidad.est.edu.br/



Instituto Sustentabilidade América Latina y el Caribe
Faculdades EST
Rua Martin Lutero, 204
São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil
www.sustentabilidade.est.edu.br
ins@est.edu.br